

Cartas a Zoé sobre religión

Querida Zoe:

Siendo tú niña me hiciste una pregunta “filosófica”: “si Dios creó el mundo, ¿quién creó a Dios?”. Pues ahí está la madre del cordero. O dicho en román paladino: de donde no hay no se puede sacar. ¿Estamos? Cierta varón sesudo y medieval (sí, ambas cosas pueden ir juntas) creyó haber encontrado la respuesta: un motor inmóvil mueve todo sin que nada lo mueva. Pero esto viene a ser como decir que el agua es lo que lleva el río. Podrá ser clara, aunque no aclara nada. Quedamos a tres velas, y añado una más para señalar que la pobreza de nuestra mente es mayúscula.

Sin embargo, tu cuestión infantil pone el dedo en la llaga. Los griegos, que se devanaban las circunvalaciones cerebrales pensando, discutían sobre este peliagudo asunto buscando el principio del universo: que si el agua, que si la tierra, que si el aire, que si esto o aquello. En suma, materiales. Como los ladrillos con los que se hacen las casas. Los científicos actuales no van mucho más lejos. Hinchados como sapos croando exclaman: “¡Es el big-bang!”. Por supuesto, no dicen qué fue antes del petardazo inicial: ¿la pólvora o la explosión?

Eternamente tuyo.

Tu padre (criatura que fue creada por quien fue creado por quien fue creado, etc.)

Querida Zoe:

Por favor, no te asustes. Estas cartas no quieren ser un tratado de teodicea, de dogmática o bien estar escritas “a un escéptico en materia de religión”, como dijo aquel curita que solucionaba las guerras carlistas como alcahuete de matrimonios amañados entre litigantes. Claro que alguna vez se me puede ir el santo al cielo y encararamarme sobre las tejas ultraterrenales.

“Decíamos ayer” – ¿te suena la cita? - que Dios era la gran X de nuestra existencia. Los ateos, que se las dan de racionalistas, no lo aceptan ni siquiera como la primera Hipótesis. Y es que el ateísmo es la mayor de las fes dogmáticas. El creyente, como dice el nombre, solamente “cree”. Tiene su esperanza puesta en su creencia. Pero el ateo, fatuo y petulante, desprecia lo que ignora. El hombre cuerdo únicamente puede decirse: “¡Qué se yo!”. “A mí no me pregunten”. O, como diría un bretón, “peut être oui, peut être non”.

Ahora bien, ya exista o no ese abuelito de barba blanca y tricornio en cabeza, está muy mal quitarle la limosna a un mendigo, engañar en el peso de la balanza y no pagar al fisco los impuestos debidos. O sea: no hagas como esos ratones que pecarían con gusto si supieran que no hay un gato que los vigila.

Queda con Dios.

Querida Zoe:

Un escritor, de cuyo nombre sí me acuerdo pero no viene al caso, decía que los españoles siempre andamos detrás de los curas con un palo o bien delante con un cirio. Vamos, que somos clericales o anticlericales sin remedio. Y, para llevar las cosas hasta el extremo, “meapilas” y “santurrones” contra “diablos” y “rojazos” ateos. Ahora vuelve a resurgir esa vieja polémica con motivo de la enseñanza de la religión. “Cosa privada, asunto interno de la Iglesia”. “Nada de adoctrinamiento”, dicen algunos defensores de un laicismo que toma el rábano por las hojas. Y tienen razón si los obispos aspiran a tener una avanzadilla de catequistas en los colegios. ¡Y encima gratis renunciando a su deber episcopal!

Sin embargo, la religión es una dimensión esencial en la vida humana. El ateísmo se alza contra la fe y no puede separarse de ésta igual que la sombra no puede desligarse de los cuerpos. Desde la perspectiva laica de la cultura lo “santo” posee un valor tan objetivo y evaluable como las matemáticas. La Biblia no es sólo un monopolio del cristianismo sino un patrimonio histórico de la humanidad. Un profesor puede exponer, sin apología ni crítica, las tesis marxistas. Conocer la figura de Jesús – crease o no en su divinidad – es tan importante como saber que los ángulos de un triángulo suman ciento ochenta grados. ¿O acaso terminaremos preguntando sobre quién es ese hombre colgado en una cruz en una semana de vacaciones?

Perdón, por el sermón.

Querida Zoe:

Saber dibujar, entre otras muchas cosas, es “la gracia que no quiso darme el cielo”, como dice Cervantes de la poesía. Pero tú sí tienes ese don concedido a tus manos y negado a las mías. Tal vez por ello me gustaría darte un par de ideas por si alguna vez quieres hacerlas inmortales (¡qué tontería!) en el papel. La primera es la siguiente: aula de un seminario, el profesor de teología habla y los estudiantes copian en sus cuadernos. En un rincón de la clase, de rodillas y con la cabeza contra la pared, se encuentra Jesús. Y en el pie del dibujo está escrito: “Por no saberse la lección de dogmática”. ¿Crees que exagero? Pues lee el título de esta tesis doctoral: “La extensión del carisma de la infalibilidad al objeto secundario del magisterio eclesiástico”. No, Jesús no lo entendería. Aunque sacara sobresaliente “cum laude”.

La otra ilustración precisa que tengas en la memoria el cuadro de Goya “Los fusilamientos de la Moncloa”. En el lugar del patriota tenemos a Cristo con los brazos abiertos en cruz sin el madero. El pelotón de fusilamiento lo forman fotógrafos disparando sus chispazos luminosos para captar la escena trágica. En el pie de la imagen vendría escrito: “Semana Santa en Sevilla”. Y es que Jesús muere cada vez cuando se convierte su muerte en un tinglado banal, frívolo, un reclamo para turistas que llenan los hoteles y las cervecerías.

Querida Zoe:

Cuando un día entres en el mundo laboral lo primero será tener el árbol de tu currículum cargado con el mayor número de naranjas: título, idiomas y ¡pásmate! experiencia. Ésta es la ley del mercado. Sin embargo, no creas que hinchando el globo vuelas más alto. Yo tuve que ocultar mi condición de universitario para fregar platos en Helvecia (¿no sabes que se llama así a Suiza?). Y el rey Luis XVI habría conservado su cabeza si no hubiera escapado en un carruaje tan grande que le impidió atravesar una calle estrecha.

Pues bien, en el negocio de la salvación de las almas también la pompa y las muchas palabras dañan más que benefician. Un calabrote pasa con mayor dificultad que un hilo por el ojo de una aguja. Puedes comprobarlo mirando estos currículos:

a) Nos D. Antonio Despuig y Dameto, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Caballero Prelado Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y de la de S. Juan de Jerusalén, Prelado Doméstico de su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, del Consejo de su Magestad &c.

b) Jesús de Nazaret, hijo de carpintero.

¿Alguien cree que Jesús aceptaría ser llamado Ilustrísimo,
Reverendísimo y otras hierbas? ¿Es el discípulo más que el Maestro?

Querida Zoe:

La mayor desgracia del incrédulo es sentir la necesidad de rezar y no saber a quien dirigir su oración. Pero ¿no tiene el ateo sus momentos de esperanza? ¿Y el creyente no tiene también sus momentos de duda? Ambos se diferencian solamente en las horas de permanencia. Sí, discúlpame. Se me ha ido el santo al cielo. Ya te lo advertí. No olvides que soy un alma naturalmente religiosa y, al mismo tiempo, dogmatófoba. ¡Qué le voy a hacer! ¿Acaso no soy también un pequeño burgués de izquierdas? El hombre es una contradicción andante y, siguiendo el silogismo, yo soy hombre, luego...

Pero volvamos a pisar la tierra. Tal vez recuerdas una película que se titula "No sin mi hija". No voy a contarla pues para eso hay filmotecas y reseñas cinematográficas. Sencillamente quiero decirte que si voy al cielo por mis escasos méritos (cosa poco probable), le diría al juzgador de mi vida: "No sin mi hija". Y, claro está, sin mis padres, hermanos, amigos y hasta, hasta, hasta, todos aquellos a los que debiera haber puesto la otra mejilla. Todos o ninguno. Que el diablo entre el último, cierre la puerta y tire la llave.

Querida Zoe:

La irreverencia es un incendio que crece con el viento del escándalo. Algunos se figuran ser paladines de la libertad de expresión ofendiendo sin motivo alguno el sentimiento religioso. ¡Contra la Inquisición vivíamos mejor! Claro que también hay quien tiene la piel demasiado sensible y olvida que los cristianos, como dice el Credo, deben “perdonar a los que nos ofenden”. No, no es fácil ser un buen cristiano y precisamente por esa ética exigente es una religión estimable. Hace algún tiempo un actorzuelo soltó esta ventolera trasera: “¡me cago en la virgen del Pilar!”. Pues bien, yo he crecido oyendo eso de “Bendita y alabada sea la hooora en que Maríiiiiia...”. Y hasta he besado mil veces el pilar donde “presuntamente” se posó la Virgen en carne mortal. Yo no creo que la Virgen del Pilar fuera “capitana de la tropa aragonesa” contra los franchutes, pero tampoco que deba ser el blanco de los insultos zafios de zarrapastrosos. El respeto de todas las creencias religiosas, siempre que no ataquen los derechos humanos, es una virtud cívica. No es el escándalo de los creyentes lo que evitará la irreverencia sino la paciencia de los que la sufren. ¿Cómo molestar a quien no puede ser de ninguna manera molestado? Quitad el público y se acabará la función. Con el ridículo se irán con el rabo entre las piernas. Es una cuestión de estética.

Querida Zoe:

Estas cartas hablan de religión, pero también hay religiones a la carta. ¿Qué vas a tomar? Algunos escogen el catolicismo, otros el evangelismo, aquellos el islamismo y, los más exóticos, degustan los platos de las creencias budistas. O bien prefieren los platos combinados, los cócteles donde mezclan ingredientes para sacar algo así como una “religión natural”. O sea, un denominador común desde el punto de vista de la razón. Acaso una ética universal, el primer peldaño de una religión mundial. En el menú de las religiones hay para todos los gustos. El espíritu precisa también su alimento propio. Pero no, no he dicho bien. La religión de nuestros padres no se escoge. O se conserva o se abandona. Converso aquí, apóstata allá. Héroe o traidor. Ahora bien, de todas las religiones la más inane es la religión de los que creen no tener religión. Comen en un plato vacío.

Querida Zoe:

Hace unas semanas pasamos cerca de un convento de clausura y al decirte que las monjas vivían aisladas de por vida exclamaste: ¡qué tontería! Yo también creo que los retiros espirituales solamente tienen valor si sirven para tomar aliento, acumular fuerzas con las cuales salir al siglo lanza en ristre para evangelizar a las gentes. ¿Qué pasaría si todos los cristianos fuesen ostras, robinsones de la religión?. No, las perlas no son para esconderse sino para hacer collares.

Y todavía te sorprendiste más aún al saber que siendo adolescente se cruzó como un cometa por mi mente el deseo de ser monje benedictino. Por supuesto, si en la mesa podía dejar ver a san Juan de la Cruz o a Fray Luis de León, la poesía maldita de Baudelaire debía estar oculta en el armario. Los monjes, cucos ellos, han construido sus monasterios en lo alto de colinas, bellos paisajes naturales. Y yo siempre he pensado que la hermosura de la naturaleza es el mayor templo de la divinidad. Sin embargo, el hombre, que no ha creado los árboles ni tampoco los ríos, ha creado sucedáneos como las catedrales y las mezquitas. Cierta ateo se convirtió a los treinta segundos de entrar a Nôtre Dame. Como es evidente, yo no soy musulmán aunque nunca me he sentido más cerca de lo Absoluto que en Estambul visitando Santa Sofía. Por la belleza hacia Dios.

Querida Zoe:

“A donde fueres haz lo que vieres”. Es un consejo elemental: no dar la nota saltándose las costumbres del lugar. Cuando yo trabajé en Marruecos me despertaba siempre el canto del almuecín llamando a la oración en la madrugada. Pero ¡qué iba a hacer! me hallaba en tierra extraña. Y, aunque el canto monótono del almuédano tenga un no sé qué de espiritualidad que me agrada, aquí, en mi casa, suenan altas las campanas. Yo entiendo que los jesuitas se vistieran en la China como bonzos sin renegar de Cristo. ¡Otro gallo hubiese cantado sin la cerrazón del Vaticano! El cristiano no lo hace el hábito. Ya lo dice cierta carta antigua a un tal Diogneto. Mi madre, tu abuela, me contaba que siendo muy niña vio que bajo la sotana el sacerdote llevaba pantalones. “El cura es un hombre”, exclamó. Y es verdad, los curas, por más que se consideren tener el monopolio de la absolución de los pecados, son igualmente hombres. Ten piedad con sus debilidades. También son las tuyas.

Querida Zoe:

Yo, aunque soy bastante seco, también soy bastante lloroncete. A menudo derramo lágrimas como la Magdalena (no aquella de Proust que todo el mundo cita sin haberla leído). El día de mi primera comunión incrementé con algunas gotas el caudal del Ebro. ¡Qué cuidado diluyendo la forma sagrada con saliva para no masticar el cuerpo de Cristo! Más tarde, habiendo pasado ya el cabo de Hornos de la infancia, encallé en eso de la “presencia real” en la eucaristía. Cuando algo no se entiende ni se sabe explicar se zanja la discusión afirmando: “es dogma de fe”. Y ahí queda la cosa. En mi mente eso del pan y del vino, del cuerpo y de la sangre, tenía un valor “simbólico”. Como los protestantes - ¡ojo, que no lo soy! - era un muchacho protestón y que hablaba en prosa herética sin saberlo. O sea, aquello no era para mí una interpretación literal sino un “símbolo”, una expresión metafórica. Otra cosa sería como creer que “Petrus”, aprovechando un truco del lenguaje, es una roca dura. Que la Iglesia sea firme no significa que esté formada por feldespato, mica, y cuarzo. Pero no quisiera entrar en polémica y, muchísimo menos, molestar a nadie. La ortodoxia se escribe sin *h* y la heterodoxia con ella. Si no coinciden ni siquiera en la ortografía...

Jesús dijo: “Haced esto en conmemoración mía”. Si hubiese sido el fundador de una orden religiosa habría establecido incluso el día, la hora y el minuto. ¡Cómo gustan regular todos los aspectos nimios de la vida monacal! Ahora bien, Cristo deja entera libertad, no establece fechas ni

momentos. Solamente la obligación de recordar su sacrificio en la última cena. Y ello se puede realizar en cualquier tiempo. La caridad, el amor al prójimo, no es una tutoría, la atención de un despacho parroquial. No se cumple lunes y miércoles de seis a ocho en las tardes. El cristiano está de guardia todo el día.

(sigue)

Tal vez supones que un acto simbólico encierra solamente un valor poético. Sin embargo, ¿crees que una bandera portada por un soldado en el combate resta un fusil? Ella representa a la patria, da coraje para la lucha.

Pablo Galindo Arlés

3 de agosto de 2020